



"Cultura Urbana"

La primera de una reciente serie de proyectos que consiguen tirar la atención es el precio. Cuando uno lo ve en los quioscos piensa que se trata de otra de esas revistas prohibidas (de esas que se compran exclusivamente por el color a nuevo), pero luego viene la sorpresa: apenas ni peso para una revista que desde la portada aparenta gran sofisticación, que sugiere plausible calidad material, que fantasea con el diseño y se atreve con temas intelectuales, de "escaso interés masivo", como lo suelen ser la literatura joven, la fotografía y las exposiciones plásticas.

Relativamente es la clave. "Cultura Urbana", tras una ligada ilusoria, parece reproducir la expansión de El Metropolitano semanal, donde mucho espacio a la vida social, las inauguraciones, la fotografía y la actividad literaria. Imágenes escabrosas y hasta un poco melancólicas como canción de trópico, casi como a seducción también al adulto joven contemporáneo que sabe o cree que sabe o le dicen que sabe apreciar el arte.

Los problemas para esta contenido experiencia visual aparecen cuando parte la lectura, pues entonces desaparece la sofisticación y emerge la pose a series, reportajes que no pasan de ser meros bromes, la voluntad manifiesta de ser leído por todos, eso que cuando llega a la mayoría se llama escabrosismo.

De toda manera, es casi seguro que seguiremos comprando "Cultura Urbana" con la misma fidelidad culpable con que pedimos "The Clinic".



Monterroso, escritor y zoólogo

Por Mario Verdugo

Escribir sobre Augusto Monterroso en tiempos de globalización, con el riesgo ya no tan absurdo de que el hombre se entierre aunque el "crimen" sólo sea una modesta reseña publicada en provincia remota, es una deplorable exposición al ridículo, porque este narrador guatemalteco nacido en Tecpiguilpu, Honduras, el 21 de diciembre de 1921, y que ha dado la vuelta al mundo tomando apuntes en boletines de trenes, programas de teatro y cuentos de hoteles, parece saber a ciencia cierta lo que quiere decir cada línea, lo que calla cada verso, lo que hay entre líneas, y porque sabiéndolo, lo refiere con un ingenio brillante, el filo de la malicia.

La "condición humana", sobre todo la condición patética del escritor recibe en la obra de Monterroso -también galardonado con el Premio Juan Rulfo y frecuente candidato al Nobel- una caricaturización implacable. Sus fábulas dan a nuestros vicios e ilusiones las características del mundo animal: desquitan mocos que pretenden ser autores satíricos, jirafas que comprenden que todo es relativo, búhos que quieren salvar al mundo, camaleones que no deciden de qué color ponerse y razas que intentando ser raras auténticas, al final son devoradas por comensales que encuentran su sabor igualito al del pollo.

Desterrado de su patria desde 1944, deambuló por varios países hasta establecerse en México, donde renovó la narrativa hispanoamericana con libros como "Obras completas y otros cuentos" (59), "Movimiento perpetuo" (72), "La oveja negra" (69) y "Lo demás es silencio" (78). Pese a su confeso escepticismo hacia los cánones literarios -"un pequeño círculo infernal de segunda clase en el que las almas no pueden verse unas a otras entre la bruma de su propia inconsciencia"- ha gastado buena parte de su carrera en conferencias, simposios y catedras universitarias en las que recomendaba a sus alumnos ocupar de las dieciséis horas útiles del día, doce en leer, dos en pensar y dos en "no escribir".

Los clásicos en lengua española e inglesa formaron a Monterroso, que en los '50 vivió en Santiago, estableciendo amistad con José Donoso y se hizo -"fui amigo de ambos y de su perro Petegris (hoy muerto), que muchas veces dormía en mi cama". Los tes-



Quien acaba de ganar el premio Príncipe de Asturias -al que además postulaba Jorge Edwards- se crió en Guatemala, vivió el exilio en nuestro país y es considerado el maestro latinoamericano del relato breve. A uno de sus cuentos, inclusive, se lo cita como el más corto de la historia: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí".



tos de largo aliento le fueron ajenos a contar del día que vio un anuncio profético: "en vez de escribir, telegrafiar". Su prosa es constreñida al máximo, corregida sin piedad, llevada

al oficio, al "gremio". Cuando le preguntan por qué se deja de escribir, responde que "lo importante es tener claro si tirar el arpa significa una victoria o una derrota sobre uno mismo"; cuando se interpela para sus adentros sobre los lectores, sentencia que "el público, como la otra parte del escritor que es, suele ser más benévolo, más indulgente que esa otra parte del escritor llamada 'superego'; y cuando se consulta por la razón de dar a conocer una obra, contesta con sus habituales ironías: "hay grados: no publicar, no escribir, no pensar. Existen también los que recorren este camino en sentido contrario: no pensar, escribir, publicar".

Aguete de su vocación de trotamundos, Augusto Monterroso suena siempre a latinoamericano, más aún su "heterónimo" Eduardo Torres, un autor ficticio que con graciosa pompa dispara frases para el bronce, del tipo: "el amor lo justifica todo", o "cuando un poeta se abre, cierra se cierran". Y por supuesto no podía faltar la reivindicación de las culturas aborígenes. En el cuento "El eclipse", un misionero español trata infructuosamente de asustar a los indígenas con maldiciones estelares, y ellos, que conocen cada fecha exacta en que el cielo se oscurece, le arrancan tranquilamente el corazón sobre la piedra de los sacrificios.

Monterroso, escritor y zoólogo [artículo] Mario Verdugo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verdugo Arellano, Mario, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Monterroso, escritor y zoólogo [artículo] Mario Verdugo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile